

EL DIPLOMADO EN CIENCIAS ANTÁRTICAS DE LA UMAG Y LA FORMACIÓN DE UNA NUEVA GENERACIÓN DE PENSADORES POLARES

Aulas frente al Continente Blanco



Estudiantes provienen de diferentes áreas, incluyendo FFAA, INACH y el mundo privado.

En Punta Arenas, donde el viento del Estrecho parece traer un eco lejano de los hielos, la Universidad de Magallanes ha vuelto a encender un espacio académico que no se mide solo en horas lectivas ni en créditos: el Diplomado en Asuntos Antárticos. Coordinado con devoción por la doctora Magaly Vera, este programa se ha transformado en una de las puertas formativas más entrañables y relevantes para quienes desean comprender, desde múltiples disciplinas, el continente que define la identidad geopolítica, científica y simbólica de la región.

Esta versión del diplomado tiene una particularidad que late con fuerza en cada jornada: es íntegramente presencial. Y eso no es un

detalle menor. En tiempos donde las pantallas median casi todos los aprendizajes, volver al aula —al aula real, con tiza, con miradas que se cruzan, con cafés compartidos en los pasillos— es un acto casi rebelde. Hay algo profundamente humano en escuchar a un expositor mirando sus gestos, en comentar una idea con el compañero de al lado, en quedarse después de clase debatiendo lo recién aprendido. Esa textura, esa proximidad, es la que esta cohorte está viviendo semana a semana, y los diferentes módulos se desarrollarán hasta agosto, marcando un recorrido formativo que coincide, no por casualidad, con el calendario más intenso

de la ciencia antártica internacional.

Las primeras semanas han marcado un tono que combina rigor y emoción, ese tipo de emoción que solo aparece cuando uno descubre que está aprendiendo algo verdaderamente importante. Por las aulas han transitado figuras de notable trayectoria en el quehacer antártico nacional. El historiador Francisco Sánchez ha aportado la mirada de larga duración, esa que recuerda —con la cadencia del buen narrador— que el vínculo de Chile con la Antártica no comenzó con un decreto ni con una base, sino con una trama centenaria de exploraciones, expediciones balleneras y disputas diplomáticas en

la que Magallanes siempre ha sido protagonista. Escucharlo es entender que pisar el hielo, hoy, es también caminar sobre capas y capas de memoria, sobre los pasos de quienes nos precedieron y soñaron con el sur cuando el sur era todavía una incógnita.

Y el magister Elías Barticevic, del Instituto Antártico Chileno, ha llevado al aula la experiencia viva de una institución que, desde Punta Arenas, articula la ciencia chilena con los foros internacionales del Sistema del Tratado Antártico. Su exposición permitió a los alumnos enlazar los contenidos del diplomado con la realidad palpante de las decisiones que se to-